



## Tema 43A: **“¿Cómo se debe perdonar?”**

**Introducción:** Hoy nos encontramos a la luz de **Mateo 18:15-20** con un texto donde nuestro Señor nos instruye: **“¿Cómo se debe perdonar?”** Este pasaje fue reelaborado a la luz de los problemas crecientes que tuvo que resolver la iglesia cristiana del primer siglo. El problema pastoral por excelencia es el hecho del **“pecado”** entendido como **“injusticia”** contra el hermano y contra la naturaleza. **“Toda injusticia es pecado”** (1 Jn. 5:17). El texto de Mateo no precisa el tipo de pecado. El autor cree conveniente no identificarlo. Mejor. Así, el pecado queda en su sentido primario de cualquier acto de injusticia. Los manuscritos griegos más fidedignos de este texto de Mateo plantean el pecado como contra la comunidad: **“si tu hermano peca”** (v. 15), omitiendo la frase **“contra ti.”** Está ausente la del agraviado (**algunos creen que es contra el líder**). Es así porque se trata de un caso hipotético: Puede suceder, y es necesario conocer los pasos de corrección antes de que ocurra. **El énfasis está puesto en los “pasos,” en el “proceso” que identidad se plantea para reconciliar al hermano que comete la falta.** Quizá por eso no se menciona el tipo de pecado ni quién lo cometió. El texto plantea esta posibilidad y lo pone en el discurso que sale de la boca de Jesús. Jesús es el Señor de su iglesia y explica los pasos correctivos que deben seguirse en caso de que se suscite un enfrentamiento entre hermanos. La persona responsable de restablecer la comunión no es el ofensor. La persona responsable de velar por la restitución del ofensor puede ser cualquier hermano o hermana de la congregación que de los pasos correspondientes.

### -----Preguntas para la reflexión:-----

**Mateo 18: 15** **“Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndelo estando tú y él solos; si te oye, has ganado a tu hermano.”**

**“Si tu hermano...”** Esto lleva implícita la relación familiar que hay entre los cristianos y que Jesús intentó que hubiera. Somos hermanos y hermanas y no solamente miembros de la misma organización. **Jesús nos llama a poner las relaciones con hermanos y hermanas cristianos a la misma altura que las relaciones de sangre.** **“...peca contra ti...”** Si nos damos cuenta del pecado, ya sea que esté dirigido hacia nosotros o no, nosotros tenemos la responsabilidad de tomar la iniciativa y, si es posible, de encontrar un remedio. **No tenemos que murmurar o enojarnos, sino confrontar.** La meta es ganarse otra vez al ofensor y para ayudar al pecador en su lucha contra el pecado, (Gálatas 6:1). **“Ve y repréndelo estando tú y él solos”** Esta es la más discreta y menos amenazante forma de intervención posible, ya que protege al ofensor en contra de alguna vergüenza innecesaria, y permite la corrección antes de que la ofensa sea de conocimiento general. **Reflexionemos: 1.- ¿Quién es el objeto de la preocupación de Jesús? 2.- ¿Es fácil amar a una persona que ofende? 3.- ¿Por qué crees que debemos orar para que se nos inunde la gracia de Dios antes de comenzar la intervención? 4.- ¿Qué tipo de pecados justifican este remedio? 5.- ¿Con qué propósito vamos?**

**Mateo 18: 16** **“Pero si no te oye, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra.”**

El requisito de tener a dos o tres testigos viene de Deuteronomio 19:15, **“No se tomará en cuenta a un solo testigo contra alguien en cualquier delito ni en cualquier pecado, en relación con cualquier ofensa cometida. Sólo por el testimonio de dos o tres testigos se mantendrá la acusación.”** La iglesia debe deliberar cuidadosamente y de manera justa sobre su acción para disciplinar a alguien. No existe el requisito de que ese **“uno ó dos”** hayan sido testigos de la ofensa original. En su lugar, estos van con el lado ofendido para atestiguar lo que pasa durante la intervención. También añaden una medida de sabiduría **—dos o tres cabezas son mejores que una—** y prestan un servicio de equilibrio, ya que es más fácil desechar la opinión de una persona que el consejo de dos o tres. Es posible que ayuden al lado ofendido a ver la ofensa de una manera menos dura. **La meta no es encontrar al culpable sino remover el pecado y restaurar al pecador.** Si el conflicto no se puede resolver durante la segunda intervención, ese **“uno ó dos”** servirán como testigos ante la iglesia. Su testimonio ayudará a la iglesia a entender el problema y a determinar el remedio que se necesita. **Reflexionemos: 1.- ¿Qué sucede si me doy por vencido si el hermano no me oye, ni se arrepiente? 2.- ¿Mencione las utilidades que ofrece el hecho de tener dos o tres testigos?**

**Mateo 18: 17** **“Si no los oye a ellos, dilo a la iglesia; y si no oye a la iglesia, tenlo por gentil y publicano.”**

Una vez más, **el objetivo es RESTAURAR al pecador a la fe y práctica de la iglesia,** esta vez a través de una dura disciplina (aunque mucho menos dura que la lapidación, palizas o amputación de miembros que algunas otras religiones practican).

La iglesia se debe relacionar con la persona como a un extranjero, como a una persona sin fe. Esa persona ya no será elegible para participar en los ritos que son solamente para creyentes, por ejemplo la Santa Comunión. **Aunque parece que la iglesia está forzando al ofensor a salir de su círculo, en realidad solamente está reconociendo públicamente que el ofensor ya se ha colocado a sí mismo fuera de su círculo.** *La esperanza es que el ofensor, al encontrarse fuera del redil, sea motivado a dar los pasos necesarios para restaurar su membresía en la comunión fraterna.* Aunque la iglesia considere al ofensor como un gentil o cobrador de impuestos, la iglesia de Mateo considera a estos mismos como un campo misionero. Pablo ya había usado el principio de la excomunión sobre la base de tal testimonio (1 Corintios 5:3-50; 9-13; 2 Corintios 13:1-3), y para ese tiempo ya debería ser una norma y práctica regular en muchas iglesias cristianas. **Reflexionemos: 1.- ¿Por qué al mundo le gusta acusar a la iglesia de hipocresía? 2.- ¿Por qué crees que la disciplina no es un concepto popular en estos días?**

**Mateo 18: 18** *“De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra será desatado en el cielo.”*

En la literatura rabínica, el **“atar”** y **“desatar”** tenía que ver con la promulgación de normas de conducta. A los apóstoles les corresponde aclarar que conducta era la propia de los miembros del reino. **“Atar”** y **“desatar”** equivalía a **“declarar lícito”** y **“declarar ilícito”** (Mateo 16:16; Juan 20:23). Las acciones no son posteriores a las acciones de la iglesia. Todos los pecados que la iglesia retiene o perdona por medio de su ministerio de las llaves **“habrán sido atados”** y **“habrán sido desatados.”** Por medio del ministerio de la Ley y el Evangelio la iglesia de Cristo le retiene el perdón al impenitente y le otorga el perdón al penitente; y lo que la iglesia hace en la tierra esta perfectamente en armonía con el cielo, y en verdad ha sido llevado a cabo en el cielo. **Reflexionemos: 1.- ¿A quién/es crees que Jesús da el Oficio de las Llaves sólo a sacerdotes y ministros y/o también a todos los cristianos bautizados? 2.- ¿Por qué Jesús nos ha otorgado el Oficio de las Llaves?**

**Mateo 18: 19-20** *“Otra vez os digo que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidan, les será hecho por mi Padre que está en los cielos, <sup>20</sup> porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.”*

**“Si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra... donde están dos o tres congregados en mi nombre.”** El culto judío requiere la presencia de al menos diez hombres judíos adultos para formar una **minyán**. Pero la Mishna dice, **“Pero si dos se sientan juntos y las palabras de la ley se comparten entre ellos, la Divina Presencia descansa entre ellos.”** Jesús escoge esta última norma de dos personas, y no menciona a ningún varón adulto. **¡Dos o tres!** Una persona puede orar sola, pero reunirse en el nombre de Jesús multiplica el poder. ¡Las pequeñas iglesias deberían sentirse alentadas por este requisito mínimo! **¡Y los grupos de oración!** **“Allí estoy yo en medio de ellos.”** En el primer capítulo de este Evangelio se registra lo siguiente: **“y le pondrás por nombre Emanuel (que significa: «Dios con nosotros»)**, (Mateo 1:23). Y el Evangelio concluye con la promesa de que Jesús estará con nosotros siempre (Mateo 28:20). Aquí Jesús promete que estará con cada grupo de dos o más que se reúnan en su nombre. **Reflexionemos: 1.- ¿Cuántos grupos grandes de oración han conocido? 2.- ¿Cuándo le es necesario recordar que la oración ante todo es un don divino y por ende trae consigo la promesa de que el Padre la escucha y responde a la misma según su voluntad?**

**Conclusión:** Ya que muchas veces todos caemos en pecado, es necesario llamarnos unos a otros al arrepentimiento, a fin de que recibamos también el perdón de nuestros pecados. Es un acto de gracia que podemos hacer unos por otros. Por lo mismo, el arrepentimiento trae gozo, porque al ser perdonados, el mal en nuestras vidas queda corregido y nuestra relación con nuestro Señor y Dios no se romperá. La confesión y el arrepentimiento forman una disciplina sana, saludable y salvadora que pide nuestra participación. Así que, sea que seamos amonestadores o amonestados, podemos regocijarnos juntos y así contribuir a la salud de nuestra congregación. Cuando se descuida la represión fraterna, la iglesia se convierte en un refugio de pecadores impenitentes. **Cuando se practica la represión fraterna, la iglesia se convierte – tal como debe ser – en un hospital para pecadores.**

**Oremos:** *“Por aquel que ha pecado. Confiemos que nuestro Señor Jesucristo oiga nuestras oraciones y nos otorgue sabiduría, guía y fortaleza para llevar a cabo nuestro ministerio de restauración al pecador. Amén.”*